



DICIEMBRE - 2025 - N°197



# Adoradores

**Revista de espiritualidad, información  
y promoción Eucarística.**

### Alma sumisa:

“Los hombres son como sacos rotos; quien en ellos ponga sus tesoros, puede tener entendido que los perderá”. Pag 12 y 13



### ¡Hasta el Cielo no paramos!

Cerca de 500 niños y jóvenes, de distintos puntos del país, vieron tres días de un bello encuentro con Jesús Eucaristía. Pags 16 a 18



### Los niños y la Eucaristía:

Una nueva sección para incentivar el amor eucarístico en los chicos. Pags 19 a 21

#### ñStaff:

Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o [administracion@cristohoy.org](mailto:administracion@cristohoy.org) // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán. **Para recibirla en papel o en pdf:** +549 387 504 3300





# ¡Dios nace, está aquí!

Contemplemos y vivamos este Misterio en la celebración de la Eucaristía, centro de la Santa Navidad.

La Navidad, a la vez que conmemora el nacimiento de Jesús en la carne, de la Virgen María —y numerosos textos litúrgicos nos hacen revivir ante nuestros ojos este o aquel episodio—, es un acontecimiento eficaz para nosotros. ¿Por qué?...

En la Navidad encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina hasta nuestros límites, hasta nuestras debilidades, hasta nuestros pecados, y se abaja hasta nosotros. San Pablo afirma que Jesucristo “siendo de condición divina, (...) se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres” (Flp 2, 6-7). Contemplemos la cueva de Belén: Dios se abaja hasta ser recostado en un pesebre, que ya es preludio del abajamiento en la hora de su pasión. El culmen de la historia de amor entre Dios y el hombre pasa a través del pesebre de Belén y el sepulcro de Jerusalén.

Queridos hermanos y hermanas, vivamos con alegría la Navidad que se acerca. Vivamos este acontecimiento maravilloso: el Hijo de Dios nace también “hoy”; Dios está verdaderamente cerca de cada uno de nosotros y quiere encontrarnos, quiere llevarnos a él. Él es la verdadera luz, que disipa y



disuelve las tinieblas que envuelven nuestra vida y la humanidad. Viva-mos el Nacimiento del Señor contemplando el camino del inmenso amor de Dios que nos la elevado hasta él a través del Misterio de Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo, pues, como afirma san Agustín, “en [Cristo] la divinidad del Unigénito se hizo partícipe de nuestra mortalidad, para que nosotros fuéramos partícipes de su inmortalidad” (Epístola 187, 6, 20: PL 33, 839-840). Sobre todo contemplemos y vivamos este Misterio en la celebración de la Eucaristía, centro de la Santa Navidad; en ella se hace presente de modo real Jesús, verdadero Pan bajado del cielo, verdadero Cordero sacrificado por nuestra salvación.

*Benedicto XVI/ Adaptación*



## ADORADORES

# Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;  
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



### Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



## ADORADORES

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



## ADORADORES

# Al culminar la adoración

### Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

### Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy

rendidas gracias por los beneficios que me has dado.

Padre Celestial, te los

agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo

honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias

sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante

el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José,

tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para

hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.





## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.



# Pequeños ante Dios

**“Nuestros pecados personales son un manantial [...] de humillaciones”. Continuemos creciendo espiritualmente con san Pedro Julián Eymard, el gran teólogo eucarístico.**

**V**eamos ahora la negativa, a la que estamos obligados por nuestro pecado de origen y el estado en que nos pone respecto de Dios.

## Como niños

Aunque hemos sido purificados de ese pecado por el Bautismo, llevamos con todo una naturaleza infectada de pecado, quebrada por el pecado, una naturaleza cuyos poros todos están abiertos al pecado; en suma, somos una pobreza absoluta, una miseria digna de lástima. Un pobre espíritu y un corazón viciado, he aquí desgraciadamente lo que debemos reconocer, saber y confesar que somos ante Dios y los hombres. Ello nos debe infundir un sentimiento como innato y natural de humildad, a la manera del niño que por su debilidad e ignorancia dice con la mayor sencillez: No puedo, no sé. Lo cual es necesario, porque si no se hicieran, sobre todo en eso, semejantes a los pequeñuelos, no entrarán en el reino de los cielos.

## Soy pecador

Más todavía: nuestros pecados personales son un manantial aún más profundo de humildad y de humilla-

ciones. Soy pecador; hubiera podido cometer los pecados que los hombres han cometido. Con tantas gracias no hubieran sido ellos tan malos como yo: es la verdad pura.

## Le volvemos a crucificar

El hombre verdaderamente humilde se pone debajo de todos en su propia estima. Además, sin que vayamos a hacer comparaciones ni meternos en proporciones, bien podemos decirnos: ¿Hemos ofendido a Dios, aunque no sea más que una sola vez? Pues con sólo esto ha crucificado cada uno de nosotros a Jesucristo. ¿No bastará esto para humillarnos? que es tanto como depender de Dios y estar a su disposición, y si le hemos ofendido repetidas veces, ¿en qué abismos de humildad no deberemos sumergirnos y ocultarnos? ¡Hemos multiplicado la Pasión, la crucifixión y la muerte de Jesucristo! lo hemos vuelto a crucificar. Tengan esto ante los ojos y serán humildes.

## Acusarnos ante Dios

¿Que no se puede vivir con tal pensamiento? Ciertamente que se debiera morir de pura vergüenza y de pesar.





“La humildad es la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna”.

Pero nuestro Señor nos perdona por piedad hacia nosotros y por bondad nos oculta las faltas, como el padre de la parábola evangélica perdonó a su hijo pródigo. Todo lo olvida y perdona, cubriendo los harapos con el vestido del festín. Mas por eso mismo el hijo acusa sus faltas, se humilla y confiesa sus extravíos: tal es la verdadera humildad.

### Humillarnos ante Dios

Pues bien: si Dios nos perdona, no nos perdonemos nosotros; si Él olvida nuestras faltas, no debemos olvidarlas nosotros. No temamos bajar, que Dios nos levantará. El orgullo puede persistir en la misma humillación y gloriarse del propio desorden, en tanto que la gracia hace subir al alma humilde y la hace ascender tanto más cuanto más haya

bajado ella voluntariamente. La humildad es la fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna. El que se humilla, será exaltado.

### Humillarse, no desalentarse

Pero al humillarse no guarden nunca en sus almas las tentaciones de desesperación y de desaliento, las tentaciones contra la confianza en Dios, antes díganlas a su confesor. No las guarden ni un solo minuto, pues atacan los manantiales de la vida espiritual y secan hasta la vida del cuerpo. El desaliento y la desesperación engendran tristeza y ésta, como la polilla al vestido y el gusano al leño..., daña al corazón del hombre (Prov 26, 20). En tanto que la misericordia de Dios es vida, es el sol de la vida: “Mejor es tu misericordia que la vida” (Sal 62, 3).



# La dulzura

**Renunciemos al amor propio y seamos mansos  
de corazón ante todo designio de Dios.**

Como la humildad, la mansedumbre es también virtud característica de Jesucristo, siendo por consiguiente una de las fundamentales para la perfección evangélica. Toda santidad que no sea mansa, no es verdadera. Junto con la humildad nuestro Señor nos ha señalado la mansedumbre como virtud dominante de su Corazón.

## Victoria sobre el orgullo

¿En qué estribará, pues, su importancia, y cuál será la causa porque merece tan alto puesto entre todas las virtudes? Encontraremos la causa en que la mansedumbre es fruto del amor sobrenatural de Dios y palma de la victoria del hombre sobre el orgullo. Renueva y transforma del todo al hombre natural. Porque el viejo Adán es de suyo colérico, y tanto más cuanto más orgulloso es, pues no hay orgulloso que no sea arrebatado, duro y colérico. La impaciencia se alimenta de orgullo y es como su voz y ademán característico.

## El enojo: amor propio

El enojo se funda sobre el amor que el hombre se tiene a sí mismo, en el amor al descanso y a la felicidad natural. No es otra cosa que la resistencia del hombre a quien se quiere arrancar

lo que ama, es el grito del amor propio y del egoísmo, cosas todas ellas que tienen echadas raíces en el fondo del hombre y forman su naturaleza. Hacer que un hombre sea manso vale tanto como transformarlo fundamentalmente, sobrenaturalizándole la naturaleza toda.

## Todos sujetos

Todos están sujetos a la cólera y el impío carece de límites en sus arrebatos, volviendo contra el mismo Dios cuando se ha hartado de desatarse contra sus semejantes. Personas de índole piadosa hay, que con ser muy tranquilas y mansas en apariencia, se muestran más terribles que ninguno cuando llegan a encenderse un poco, sin que su cólera se apague sino a fuerza de tiempo: cenizas calientes cubren por mucho tiempo carbones prestos a encenderse a la menor ocasión. No hay cólera que sea tan difícil de extinguirse como la del flemático, y no es tanto lo que se requiere para encenderla.

## Una virtud sobrenatural

Por manera que la mansedumbre no es una virtud natural, ni se llega a ella con solas las fuerzas propias, ni diciendo: Quiero ser manso. Sino que



“...cenizas calientes cubren por mucho tiempo carbones prestos a encenderse a la menor ocasión”.

es una virtud de Jesucristo enteramente sobrenatural. Para practicarla necesitamos de su gracia y de una gracia poderosa; se trata de vencer al amor propio y no es cosa que fácilmente se consigue. Mas alcanzándola, se satisface a Jesucristo, quien sólo con los mansos gusta de conversar. Entonces se posee el reino de los Cielos, se ganan almas para Dios y se merece reinar con el Cordero.

### **Mansos con Dios**

Hay que ser manso para con Dios. A veces Dios se muestra severo y oculta su bondad, mostrándose aparentemente irritado; se diría que suspende su socorro y corta los canales de la gracia. Permite que nada de lo que emprendemos salga bien, aun en cosas

que redundan en gloria suya. Uno se ve contrariado, calumniado por los malos y por los buenos, por amigos y enemigos, abandonado como el santo Job sobre su estercolero.

### **Acepto tu voluntad**

Y se deja todo por fastidio, se desespera; nos dominan la tristeza y la impaciencia: siéntese que hierve dentro del alma cierta indignación. Entonces es cuando debe ejercitarse la mansedumbre para con Dios, ya que de Él procede todo eso. La mansedumbre los moverá a decir: Bien sé, Dios mío, que eres no menos justo que bueno. De tu mano todo lo acepto, te adoro en esta misteriosa vía y en todas tus voluntades sobre mí, pues sé que todo eso nace de tu corazón de Padre.





# Alma sumisa

**Perseveremos cuando el Señor nos quite sus favores,  
pues debemos amarle desinteresadamente.**

Es cierto que cuando Dios se oculta en el alma se sufre mucho, pero con sumisión se sirve a Dios entonces que en los días en que muestra el sol radiante de su rostro. Y Dios por su parte es vencido por esta mansedumbre del alma sumisa. Una vez hecha la experiencia, cede, porque sólo quería cerciorarse de que le amaban a Él más que a sus favores.

## Como Job

Es preciso llegar a esta mansedumbre respecto de Dios, que si no, no se acepta su voluntad y se combate contra el mismo Dios; y de aquí a la murmuración, a la blasfemia y a la desesperación, la pendiente es rápida. Job es nuestro modelo: el Espíritu Santo le alaba por su mansedumbre. El patriarca triunfó del mismo Dios soportando con paciencia su visita. ¡Y eso que Job no había visto a Jesucristo!

## Como Cristo

¡Oh! ¡Cuán dulce fue Jesucristo para con su Padre, quien le había impuesto todos sus sufrimientos y hecho padecer rigurosamente cuanto desde toda la eternidad tenía aceptado! Nada le perdonó, y el mismo Jesucristo dijo: “Es preciso que se cumpla toda justicia”. Y con todo,

¡considérese lo amargo que era el cáliz! Tanto, que el mismo Jesús no pudo menos de decir a su Padre que le librase de apurarlo, si bien añadió: “Hágase con todo tu voluntad, Padre mío”. Y en la cruz, ¡qué martirio supone para Él el abandono de su Padre! ¡Y cuán desgarrador es este grito del Salvador: “Padre mío, Padre mío, ¿por qué me has abandonado?”! Pero no por eso se irrita, antes se muestra como cordero que se deja desollar y degollar. Bien pudo decir al acabar su vida: “Todo esta consumado”.

## Confiar en su misericordia

Dios los hará experimentar pruebas análogas, pues el amor necesariamente tendrá que pasar por ellas. ¡Oh, cuánta mansedumbre nos hace falta respecto de Dios! Cuando se presentare el caso, humíllense suavemente. Recurran a la confianza en su misericordia, en su bondad, que nunca los puede dejar perecer. No miren entonces a sus pecados para averiguar la causa de sus sufrimientos, pues sólo turbación y espanto hallarán en ellos. Ponderen más bien la misericordia de Dios y díganle: Haz como quieras, Señor, que nada perderás, pues estoy dispuesto a servirte a pesar de todas las pruebas.

## Caridad: inicio de mansedumbre

También para con el prójimo hemos de ejercitar la mansedumbre, y el principio de esta mansedumbre está en la caridad. Para ser manso para con él hay que mirar a los dones divinos que tenga: en él hay que amar a Dios. Amar a los hombres por sí mismos es perder tiempo. Los hombres son como sacos rotos; quien en ellos ponga sus tesoros, puede tener entendido que los perderá.

## Ver a Dios en el prójimo

Viendo a Dios en el prójimo soportar sus defectos, corregirán sin aspereza y le trataran como hubieran tratado al mismo Jesucristo yendo al Calvario cargado de su cruz; tendrán compasión de su miseria, que ya no

los irritará, y le prestarán servicio con paciencia y bondad. Mas para conducirse así es del todo necesario amar a Dios en el prójimo.

## Soportar con dulzura

Nada tan imprescindible como esta mansedumbre con el prójimo, mayormente en comunidad. En ella estriba la paz y la unión fraterna. El prójimo da muchas ocasiones de ejercitar la paciencia: hay que soportarle con dulzura, pensando que con ello hacemos un préstamo que se nos devolverá, pues también nosotros ejercitamos la paciencia ajena. La mansedumbre evita pleitos y contiendas, y nuestro Señor la recomendó en la última cena, en la cena eucarística que con sus discípulos celebrara antes de despedirse de ellos.



**“Los hombres son como sacos rotos; quien en ellos ponga sus tesoros, puede tener entendido que los perderá”.**



# Tenemos paciencia

Ofrezcamos a Dios nuestras imperfecciones y defectos,  
que así le agradaremos más que si nos irritamos.

Finalmente, hemos de ser mansos con nosotros mismos. Acaso parezca esto contrario a aquellas palabras de Jesucristo: “Quien ama a su alma, la perderá”. Pero nada más lejos de la verdad, pues lo que estas palabras significan es que, tratándose de evitar el pecado, de huir su ocasión, de combatir una mala costumbre o de castigar una falta, no debe pensarse en masedumbres, antes son necesarias energía y fuerza. Pero ¿a qué irritamos contra esa flaqueza que constituye el fondo de la tentación? Cuando no nos incite a pecar, ¿para qué vamos a ensañarnos contra nuestra naturaleza corrompida? No vayan a cansar inútilmente facultades ya harto enfermas.

## Ofrezcamos nuestra flaqueza

Contra la nativa miseria, contra esa flaqueza, causa de que andemos siempre a ras de tierra sin nunca subir muy alto, y de que demos en infinidad de faltas, no debe hacerse uso del combate ni de la violencia, sino de la humildad y paciencia, propias de la masedumbre. Hay que tomar el propio estado como es y llevarlo a Dios según su modo de ser. ¿Son, por ejemplo, flacos de espíritu y aun más de corazón? Pues ofrezcan esto mismo a Dios. ¿Qué van a hacer si no? Porque

uno no puede matarse para mudar de condición. En vano arremeterán y se enojarán contra ustedes mismos por no ser perfectos.

## No querer pasar por perfectos

¿Quieren pasar por perfectos a sus propios ojos y creerlo así por muy otra que sea la realidad? Pues serian como esos necios y pobres orgullosos, que quieren ser tenidos por sabios y ricos. Nada más odioso que tal proceder.

## Como pobres

Quando les viene un pobre a pedir limosna, se la dan porque la necesita, sin meterse a averiguar las causas más o menos legítimas de su pobreza. ¿A qué conducirá la discusión? Se trata de un pobre y ustedes le toman por tal, ejercitando la caridad. Pues obren de igual modo con ustedes. La flaqueza y la indigencia espiritual son condiciones de la humildad respecto de ustedes mismos. Tomen con masedumbre su impotencia y eso mismo les dará paz, la cual los unirá suficientemente con Dios.

## Masedumbre perfecta

Masedumbre perfecta sería dar gracias a Dios por la propia miseria





## ADORADORES



“Nada puedo, Dios mío. [...] Derecho tiene el perro de acostarse a la puerta y recoger las migajas que van cayendo al suelo”.

que glorifica las inefables grandezas divinas, sentir las menores gracias y bendecirle como si fueran inmensos favores que les concede sin ustedes merecerlos. Necesitamos de esta mansedumbre en el servicio de Dios, en todas las operaciones interiores, en todo el comercio espiritual con Dios, mayormente en la oración y en las relaciones directas con Él. Se ponen, por ejemplo, a hacer la meditación y resulta que no tienen ni pensamientos, ni afectos, ni medio de tenerlos. Pues digan: Nada puedo, Dios mío; con todo, quedará a tus pies, porque no por ser imbécil se le echa a un hijo de la casa paterna. Derecho tiene el perro de acostarse a la puerta y recoger las migajas que van cayendo al suelo.

### No irritarse

Esto hace sufrir, pero hay que aceptarlo, porque así le place, y no hemos de enfadarnos contra nosotros mismos, ya que con solas nuestras fuerzas no podríamos más. Irritarse sería des-

pecho del orgullo y explosión del amor propio que sueña cosas grandes y se cree capaz de las más difíciles. Dios, infinitamente bueno, nos pone en nuestro puesto y, nos muestra nuestra nada, que debemos ofrecerle con gratitud mirándole mansamente, por cuanto se digna mirarla y enviarnos un rayo con que producir siquiera una florecilla, o algunas espigas que los ángeles recogerán y colocarán en los graneros del cielo. Tan bueno ha sido que miró al pobre sobre su estercolero y levantó al manso, y de corazón contrito.

### Espera en Dios

¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué te turbas? Espera en Dios. “Spera in Deo”, dijo el Profeta y lo repite todos los días el sacerdote. Tal es la contestación y tal el remedio: mansedumbre, esperanza y confianza en la misericordia de quien no desprecia ninguna de las criaturas salidas de sus manos, por haberlas creado todas en su amor y por amorosos fines.



# ¡Con Cristo eucaristía, hasta el Cielo no paramos!

Bajo el lema “Te escondes en el Pan”, la parroquia Nuestra Señora del Carmen, Funes (Santa Fe), fue sede del IV Encuentro Nacional de Niños y Jóvenes Adoradores.

Cerca de 500 niños y jóvenes, e intresados provenientes distintos puntos del país, vivieron tres días maravillosos de un encuentro con Jesús Eucaristía, con la guía del padre Alberto Pezzeta, párroco anfitrión, y con la presencia del arzobispo de Rosario, mons. Eduardo Martín.

Las jornadas se realizaron en la ciudad de Funes, del 10 al 12 de octubre pasado y participaron familias y comunidades provenientes del Chaco, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Formosa y Neuquén.

## El antes, el hoy y el después

Vanesa, de la parroquia anfitriona, nos habla sobre las jornadas: “El encuentro fue un sueño hecho realidad y que arrancó allá en octubre del 2024, en Tortugas, Sta. Fe, cuando nos invitaron a participar del III Encuentro Nacional. Aún no sabíamos lo que se estaba gestando en el resto del país. Nosotros íbamos co-



Niños y jóvenes adoradores  
honraron a Jesús Eucaristía.



## ADORADORES



**Mons  
Eduardo  
Martín**  
presidió la  
misa y la  
procesión  
eucarística  
del sábado.

mo colaboradores a ayudar, y a su vez llevamos un pequeño grupo de niños adoradores, que hacía dos años estaban con la adoración eucarística en nuestra parroquia. El p. Alberto Pezzeta nos animó a ir, y fue maravilloso.

Pero el proyecto de Congregar a los niños adoradores del país, lo inició el p. Rubén Cámpoli de Laboulaye, Córdoba después de la pandemia, y desde entonces se realiza todos los años, a la vez que se multiplican las adoraciones en distintas localidades del país. La fecha suele ser en torno al 12 de octubre, en el lugar donde el Señor llame. Y ésta vez nos tocó a nosotros y al p. Alberto, quien con su alma dócil de niño, se animó y puso en marcha toda la tarea organizativa, junto a un grupo de colaboradores.

Fueron 10 meses de trabajo de reuniones, de planificación y de encuentros con los servidores. Es un trabajo que se sostuvo con ayuno y oración en cada acción y gestión realizada. En éste año se sumaron los jóvenes, que fueron formalmente invitados.

Es destacable la maravillosa gestión de cada equipo de trabajo, cuyo resultado saltó a la vista, y todo con



la finalidad de dar a conocer esta increíble obra de Dios: Niños y jóvenes adorando.

Se resaltó la "Carpa del Encuentro", cuyo equipo encargado recreó en un espacio del colegio María Auxiliadora, para que estuviera expues-





## ADORADORES



Los servidores trabajaron generosamente para el encuentro, que reunió a tantos adoradores.



to el Santísimo durante los tres días. Personas de toda la comunidad de Funes y los participantes, sosteníamos con la oración y la adoración cada momento del Encuentro.

Mons. Eduardo Martín nos acompañó el día sábado en la misa y procesión del Santísimo Sacramento.

Ese día, fue una jornada abierta a toda la comunidad, para que pudieran participar de la misa, la procesión del Santísimo y de un gran recital de música católica. En ese día participaron alrededor de 700 personas.

Durante el encuentro, la comunidad rezó especialmente en la fiesta de san Carlo Acutis, patrono de los adoradores digitales y testigo de amor eucarístico, repitiendo juntos la oración: "Carlo Acutis, danos un corazón adorador como el tuyo".

El p. Rubén Cámpoli compartió su testimonio sobre esta experiencia que crece año a año: "Los niños nos enseñan a amar a Jesús con sencillez. Este encuentro es una siembra de adoradores para la Argentina y el mundo."

En la misa de Clausura el p. Gustavo dio a conocer que el V Encuentro Nacional de niños y jóvenes adoradores se realizará en la provincia de Formosa.

¡Allá vamos Formosa! Hasta el Cielo no paramos." (Fotos gentileza Dante Rocha y Vanesa)

# Chicos

## ¡Vamos al Sagrario!



### ¿Sabes qué es el Sagrario? ¿Quién vive allí?

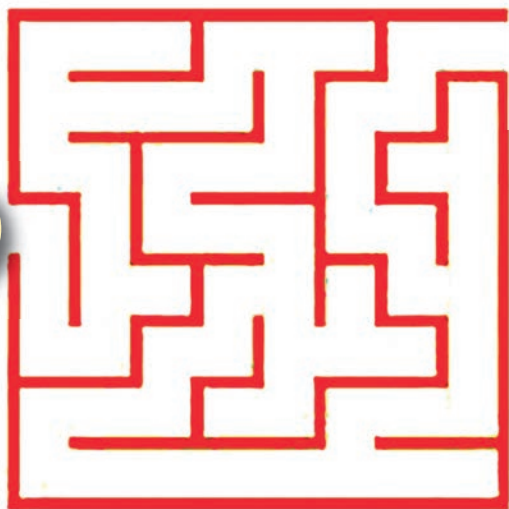
Iniciamos una sección nueva destinada a incentivar la adoración eucarística en los más pequeños. A través de imágenes, textos, y entretenidas actividades, los chicos irán conociendo sobre Quién está en presente en el Sagrario, y por qué se quedó allí.  
¡Veamos!

El Sagrario es como la habitación de Jesús dentro del templo, es como “la casita de Jesús”. En ella se guardan las hostias consagradas que no fueron consumidas durante la misa.

Siempre que Jesús está dentro de su “casita”, habrá una lucecita encendida, lo que nos indica que Él está allí. ¿La viste en la Iglesia?

Por eso cuando entramos en la Iglesia, debemos buscar el Sagrario, porque es donde está Jesús. Tenemos que hacer la genuflexión, saludarlo y rezarle, es decir hablar con Él.

Lucía y Juan quieren llegar a la Iglesia, donde el sacerdote los espera para orar con ellos frente al Sagrario, pero no encuentran el camino, ¿los ayudas, marcándole el camino?



Recuerda: cuando vayas a la Iglesia, ve hasta el Sagrario, y visita a Jesús Eucaristía que te está esperando.

## Resuelve el acróstico teniendo en cuenta las referencias:



- 1) Jesús Eucaristía está presente en las iglesias en el ...
- 2) Jesús en el Sagrario, espera que vayamos a .....
- 3) Frente al Sagrario hay que hacer la .....
- 4) En el Sagrario se ... las hostias consagradas durante la misa.
- 5) El signo de que Jesús Eucaristía está en el Sagrario es la ... encendida.
- 6) A Jesús lo adoramos en el Sagrario poniéndonos de .....
- 7) Frente al Sagrario hay que hacer un poquito de ..... para poder
- 8) .....

- 1) S \_ \_ \_ \_ \_
- 2) A \_ \_ \_ \_ \_
- 3) G \_ \_ \_ \_ \_
- 4) R \_ \_ \_ \_ \_
- 5) \_ A \_ \_ \_ \_
- 6) R \_ \_ \_ \_ \_
- 7) I \_ \_ \_ \_ \_
- 8) O \_ \_ \_ \_

R: lámpara-rodilla-Sagrario-adorarlo-orar-genuflexión-reservan-silencio.

## Un poco de historia de la adoración eucarística y el Sagrario



En varios episodios de la Escritura, Jesús nos habla sobre la Eucaristía, siendo la Última Cena, el momento en que la instituye. (Lee Mt 26, 26-30)

Después, en los comienzos, la reserva de la eucaristía se hacía de forma privada y tenía como fin la comunión de los enfermos y las personas privadas de su libertad. Después, en el siglo VI se mandó guardarla en un lugar especial.

Y ¿qué pasó después? Te lo diremos en la próxima edición.



# Adorado desde su nacimiento

En Navidad -que es el 25 de diciembre- celebramos el nacimiento de Jesús, y adoramos al Niñito Dios como un acto de fe que recuerda su llegada al mundo.



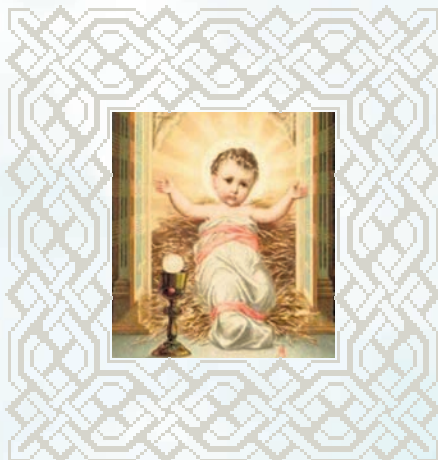
## ¿Sabes quienes fueron los primeros adoradores?

Hace mucho, pero muchos años, cuando Jesús nació allá en Belén, lo pusieron en un pesebre; Su mamá María y su papá José, lo contemplaban y adoraban, sabiendo que era el Hijo de Dios. Los ángeles cantaban y alababan, pero las primeras personas en adorarlo fueron los pastorcitos que cuidaban sus ovejitas y al enterarse fueron corriendo.

|   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |   |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| P | Y | O | D | N | A | B | A | L | A | Y | Y |
| L | Z | E | R | B | E | S | E | P | F | G | D |
| F | A | P | A | S | T | O | R | E | S | R | X |
| C | P | F | J | Y | K | M | E | L | O | R | X |
| L | A | B | E | L | É | N | B | D | G | C | L |
| O | T | M | L | K | F | D | A | F | J | E | G |
| R | S | M | P | G | K | V | Ñ | R | G | L | R |
| B | J | A | D | O | L | Z | O | N | O | F | R |
| M | H | M | Í | A | S | L | Á | R | L | T | B |
| O | M | M | S | S | K | T | I | Z | R | J | N |
| S | G | D | F | M | E | A | N | R | B | D | N |
| A | G | P | H | Z | L | M | J | B | Q | G | M |

Ubica en la Sopa de Letras, las siguientes palabras relacionadas con el nacimiento de Jesús:

**asombro-ángel-Belén-campos  
rebaño-gloria-pesebre-Mesías-  
paz-alabando-salvador-pastores.**



El mismo Jesús, amado y adorado por su Madre Virgen y su esposo san José, se nos da cuando lo recibimos en la Eucaristía. Prepárate para recibirlo, con una buena Confesión sacramental.

**En la Noche Santa de Navidad, la adoración al Niñito Jesús se convierte en adoración eucarística.**